

BELLA A LAS ONCE

PIEZA TEATRAL EN UN SOLO ACTO ORIGINAL DE

JAN THOMAS MORA RUJANO

**Ganadora del Primer Concurso de Dramaturgia “Bertolt Brecht”
2006 de la Fundación Editorial el Perro y la Rana**

(Caracas-Venezuela)

PRÓLOGO

*“...este país sabe mucho de mí, y sabe a mi sudor, y sabe a mis lágrimas...
a mis triunfos y a mis fracasos...
Este país tiene mucho de mí, y yo no tengo nada de este país,
de broma la nacionalidad...”*
Idilio

A través de Idilio, un personaje que late en las calles, esquinas, bulevares, malecones y antros de cualquier país tropical portuario, se teje el boceto de una vida multiplicada por el drama de rostros maquillados, desfigurados por el ron, la lujuria y el humo ceniciento del cigarrillo fiel de la noche...

En este espacio relativo del tiempo-teatro en el que el público es enfrentado a esta ficción -como dice Idilio, preso de la irrealidad inventada por él mismo-, se evapora a tras luz el fondo de su encierro, de la distancia y la exclusión que lo deja como fondo de memoria no reconocida, de las historias oscuras, prohibidas por la censura social, dejando aparecer una vez más el dilema de la soledad entre la multitud... Muy común en los artistas.

Es posible que este texto ofenda las susceptibles almas, espíritus o neuronas de las beatas “pudorosas” que frecuentan las iglesias, que escandalice y haga sonrojar a muchos sin importar su color, temperamento, desde lo social o inclinación sexual... Quizás pidan la excomuni3n del autor, el actor a quien se dedica el presente texto, el luminito, los asistentes, la editorial y hasta del prologuista... Todo es posible en este relato teatral descarnado y en ocasiones grotesco en el límite de lo grotesco.

Y me tomo el atrevimiento de afirmar, que el autor con toda intención ha dado rienda suelta al espíritu atormentado de su personaje, ha dejado que Idilio vierta en sus palabras la bilis de la noche, el ácido color de una realidad dicha sin tapujos, y flotando sobre anécdotas inverosímiles (solo para los ajenos a su realidad) nos arrastra en la espera de su esplendoroso “chou”, de su actuación

magistral a flor de once. Un público ebrio de impudicia le debe estar mirando en ese momento, (o por lo menos eso sueña el autor mientras imagina la escena).

Y en el clímax, Idilio se descubre decadente por el tiempo y el sufrimiento, por la mentira, los secretos, las historias y las lágrimas disimuladas por una mueca que pretende ser la risa ansiada en su público.

Y aunque la muerte finge tocar el umbral de su noche, aunque la verdad dicha lo hunde en un abismo y la incertidumbre es el horizonte, surge de su interior el valor seco de la indiferencia, del conformismo exacerbado y una vez más, al igual que siempre, apuesta a sobrevivir, no se rinde, aunque ya está rendido desde siempre y piensa que mañana la tormenta cesará...

El viaje de Idilio y el encuentro con su secreto nos sumerge en el submundo disfrazado de rebeldía transformada en chiste burlón, con verdades hirientes a flor de piel y la ironía como puntal.

Jan Thomas Mora Rujano nos desnuda, con crudeza descarnada, el mundo-teatro de la noche en un bar-país que se funde en sus propias analogías, un país en el que sin lugar a dudas y como dice una vez más Idilio en su recorrido rutinario de historias, esta lleno de: “putas, maricones y cabrones”, donde además, lo común es sentirse parte del lodo-país, donde se deja el sudor, el llanto, los fracasos y uno que otro triunfo imaginario, mientras no se obtiene nada... Tal vez con suerte un par de billetes para pagar el gusto... Lo único seguro (o por lo menos eso cree hasta ahora Idilio) es la nacionalidad... A lo que alguien como yo agregaría: Al que le cae el guante... No se siente aludido... ¿O sí?

Pablo Sabala
Escritor

BELLA A LAS ONCE DE JAN THOMAS MORA RUJANO: DRAMATURGIA DEL NO SILENCIO

Ese universo por donde transita un escritor o una escritora, siempre lo acompaña, desde que se sienta frente al computador; su cotidiano se rebela contra él, estando presente en cada una de las palabras de su texto, se va desde el interior hasta fuera, como las olas, de lo individual a lo colectivo... de la isla al mundo. ***Bella a las once*** es un reflejo de un bar, de un refugio que al final resulta darnos la visión de un país, tal vez de nuestro país personal, o el país compartido, en el que las calles se revelan como un sitio peligroso y donde sólo se pueden guardar secretos.

Se habla desde las metáforas, para encontrar quizás un camino a la pregunta del ser, ¿quién soy?, pero en ese medio, tal vez de vivir, como lo dice su mismo autor, están amarrados a representar una vida que no les pertenece, a vivir una danza de disfraces que sin ser carnaval todos llevan máscaras... La tragedia de los disfraces... eso de vivir o morir debajo de un vestuario que no te pertenece...

El teatro como un espejo del mundo, donde los papeles fueron repartidos de la peor manera, donde la ciudadana y el ciudadano común es un corrupto común, un enmascarado frente a su hermano, frente a su amigo, capaz de traicionarlo hasta lo más profundo de su existencia por la sencilla razón de ser feliz, pero esa felicidad que solo consiste en consumir los placeres, en embriagarse sin importar la resaca del olvido, nos va alejando, tal vez, de las simples cosas, lo sencillo de respirar.

Un caos de relaciones, eso somos en el bar de la obra ***Bella a las once***, donde alguien guarda una razón oculta debajo de las palabras de la vida cotidiana. Una dramaturgia del no silencio es la nueva búsqueda de Jan Thomas Mora

Rujano, no silenciar, demandar lo que no puede dejar de ver, a través de sus personajes, a través del mundo que convive a diario, hablamos de una dramaturgia que no evade, que es directa, que es capaz de decir la verdad sin divagar, que se amarra al bordado de las palabras para construir un tiempo donde el espectador y el lector, puedan reflejarse tal vez desde su disfraz, que quizás no será el de la Mujer Maravilla, quizás será desde el hombre honesto, desde el padre de familia, desde el homosexual, desde el político, no sé cuál sea el disfraz que lleve puesto cuando se encuentre con esta obra, solo sé que por un segundo sentirá la necesidad de quitárselo y buscar la forma de sentirse menos solo en este bar de corruptos y enmascarados...

Lic. Jorge Cogollo
Dramaturgo

Letra en tabla y con arepa

BELLA A LAS ONCE: NUESTRA AREPA CRIOLLA...

...Me atrevo a decir que una arepa puede bailar en el escenario con mucha soltura, bien sazonada, llena de perico, repleta de carne mechada, o acompañada con una ensalada de gallina, pero así, full equipo, puede batirse mejor que un tango o un flamenco, menear la cadera más fuerte que una bellydancer, o hablar con más candor amoroso que un francés. Ahora, con lo que he leído hasta el momento, no me queda duda del potencial que tienen ciertas neuronas criollas para hablar de lo que somos y hacia dónde vamos. Pueden poner en sus escritos tanta intensidad que asemeje a una tragedia griega, como es el caso de ***Bella a las once*** de Jan Thomas Mora Rujano.

A lo mejor estos escritores que cito sólo han hecho una o dos buenas obras. Decir que un escritor es absolutamente bueno es más falacia que la felicidad de los alemanes del este antes de la caída del muro de Berlín, pero aquí quiero rescatar con lo que me he topado y me ha gustado (...) hasta el momento con ***Bella a las once*** consigo una importante arepa criolla con tanta intensidad sublime, esa que nos caracteriza como venezolanos...

Karla Pravia Álvarez.
Periodista
31 de octubre de 2010

“Entonces supe lo que era la soledad... Nadie está verdaderamente solo. Tú eres parte de todo lo vivo. Lo difícil es convencer a alguien de que realmente forma parte de ti. ¿Y entonces? Las partes tendríamos que colaborar. ¿Me entiendes?”

William S. Burroughs, (1985) MARICA

Si la realidad se parece a este texto, entonces la realidad sería una obra teatro; por eso cualquier parecido con la realidad es mera eventualidad mía, respetando a los inocentes aquí reflejados.

*A **Luis Leiva**, por mucho... por nada...*

Personajes:

IDILIO

LA PIRUJA

Lugar:

UN BAR DEL ESTADO VARGAS.

FECHA ALEGÓRICA QUE TRANSCURRE LA ACCIÓN, 05 DE SEPTIEMBRE DE 2006.

Nota:

LA UBICACIÓN DE LOS ESPECTADORES NO DEBE SER A LA ITALIANA, ROMPERÍA CON LA REALIDAD DEL BAR.

Estrenada el 4 de julio de 2009 en el estado Vargas.

ACTO ÚNICO

CÁMARA NEGRA. EL DISPOSITIVO ESCÉNICO NOS REMONTA A UN BAR DEL ESTADO VARGAS, QUE ES FRECUENTADO POR MUCHAS PERSONAS. EN LAS PAREDES SE ENCUENTRAN ALGUNOS AFICHES DE CANTANTES FAMOSOS; ENTRE ELLOS: AMANDA MIGUEL, JUAN GABRIEL, ROCIO DURCAL, LA LUPE, ENTRE OTROS MÁS CONTEMPORÁNEOS. EN EL LUGAR SE ENCUENTRAN TAMBIÉN ALGUNAS MESAS, SILLAS, *DEPENDIENDO DE LAS NECESIDADES DEL DIRECTOR*, Y UNA LARGA BARRA. LO QUE SI SE TIENE QUE RESPETAR ES QUE DEBE EXISTIR UNA MESA VACÍA CON UNAS CUANTAS SILLAS, EN LA MISMA HAY UNA BOTELLA DE RON Y UNOS VASOS. ALGUNAS LUCES DE COLORES ALUMBRAN EL LUGAR; UNA ROCKOLA ABANDONADA EN UNA ESQUINA, DONDE TAMBIÉN SE OBSERVAN UNOS CUANTOS VACÍOS DE CERVEZAS. UNA PEQUEÑA TARIMA EN EL CENTRO, EN ELLA ENCONTRAMOS ALGUNOS ELEMENTOS DE DECORADO QUE EVOCAN A QUE SE HUBIESE ESTADO REPRESENTANDO O ENSAYANDO UNA OBRA DE TEATRO; LA AMBIENTACIÓN NOS UBICA EN UN BAR DE 1858 EN PARIS, CON ALGUNOS DETALLES ROCOCÓ. EN UN PERCHERO SE ENCUENTRA EL VESTUARIO DE LA MUJER MARAVILLA, QUE ROMPE CON LA

REALIDAD DEL DECORADO. ALGUNAS VECES, ESTA TARIMA SIRVE COMO PISTA DE BAILE, PARA LOS CLIENTES.

EN UNA DE LAS SILLAS DE LA BARRA ENCONTRAMOS SENTADO A **IDILIO**, HOMBRE DE 33 AÑOS, LLEVA PUESTO UNA CAMISA GUAYABERA ESCANDALOSA Y UNOS PANTALONES A CUADROS; TIENE PUESTA UNA PELUCA RUBIA Y LARGA, COMO SI SE LE HUBIESE OLVIDADO QUITAR. UNOS TACONES ESCANDALOSOS TIENE COMO CALZADO. SIN NADA DE MAQUILLAJE EN LA CARA. EN UNA DE LAS MANOS LLEVA UN ANILLO ALGO EXAGERADO, UN TELÉFONO CELULAR EN LA OTRA MANO. TOMA CERVEZA. SE NOTA QUE HA TOMADO VARIAS POR LAS BOTELLAS QUE SE OBSERVAN EN LA BARRA. SE ESCUCHA COMO MÚSICA DE FONDO LA CANCIÓN ZAPATOS DE TACÓN ALTO DE KARINA. **IDILIO** SE LEVANTA DE LA SILLA Y EMPIEZA HACER RIDICULECES AL RITMO DE LA CANCIÓN. VA BAJANDO LA MÚSICA E **IDILIO** SE VA DIRIGIENDO A LA TARIMA.

IDILIO.- *(Antes de llegar a la tarima)* Los tiempos cambian, ya estoy algo pasada, que digo, pasado de kilos. Ya no puedo taconear como antes... Sí, como antes, como cuando agarraba a mi único testigo, la noche y comenzaba a danzar de bar en bar, de escenario en escenario, de malecón en malecón, de cerro en cerro, de realidad en realidad, y por supuesto de

ficción en ficción, como en las candidaturas presidenciales. **(Pausa. Viendo a su alrededor, reconociendo el lugar, descubriendo a los espectadores)** ¿Cómo que llegaron antes del espectáculo? Aún estoy en fachas, pero buenas noches, my name is Idilio o el de cualquiera de ustedes o como me quieran llamar, al fin de cuentas estamos en esta ficción que dura una noche tanto para ustedes, como para mí; aquí en este bar-teatro, donde todo es la misma cosa, donde todos somos la misma mierda, porque si no, ni acercaran sus narices por todo esto... **(A un espectador)** ¿Verdad, padre? **(A otro)** ¿Cómo está señor gobernador? Me imagino que, robando, como lo han hecho todos en este bar, que digo país. Perdón por la confusión, pero es que para mí bar y país tienen un mismo significado, les explico por qué. **(Montado en la tarima)** Un bar es un tercer mundo, este país también, en un bar hay putas, maricos y cabrones, en este país hay putas y algunas rutas, hay maricos y algunos son más ricos que otros y hay cabrones: gobernantes, sacerdotes, monjas, cultores, teatreros, pintores, estudiantes, mi papá, usted, ella, él, y hasta yo; todos, todos somos unos cabrones. En un país hay leyes, en un bar también, claro, nadie se detiene a cumplirlas. Es más rico tirar desenfrenadamente, poseer entre las manos muchos penes, de muchos tamaños, grosor, y también muchas vaginas, grandes, pequeñas... **(Repugnancia)** Da lo mismo. En un bar hay teatro, bueno si el dueño sabe lo que significa ese concepto, se los voy a deletrear: T-E-A-T-R-O, TE-A-TRO. ¡TEATRO! El dueño de este bar no tiene ni la puta

idea de lo que es el teatro, por eso me contrató a mí, porque sabe que de vez en cuando hace falta el teatro en un bar; y es por eso que en este país no falta el teatro; todos, desde los niños hasta los más viejos, conocen bien el término... Aunque no sepamos definirlo, lo aplicamos muy bien. Si no pregúntenle a Dios, el mejor dramaturgo de todos los tiempos, para ver si le da alguna respuesta. En un bar hay de todo, menos felicidad, o sí una felicidad de ficción; en este país, ¿quién es feliz...? Algunos... Algunos que viven por un momento esa ficción; por eso es que afirmo que este país y un bar son la misma cosa. **(Viendo a los espectadores)**. ¿Qué les pasa? ¿Me he pasado un poco en mi análisis estructural de los términos bar y país? Lo sé; y sé lo que están pensando, que ustedes están pagando para ver mariqueras, puterías y cabronerías. Como les encanta una mariquera en el escenario, una puta que les sirva sus tragos y un cabrón o cabrona que les cubra sus fechorías. ¡Qué horror! Qué se va hacer, ustedes son los que pagan y yo como de sus pagos. **(Eufórico)** Bueno comencemos con el espectáculo... Con el chousito... Como saben, mi nombre es Idilio, nombre artístico que significa amor que se derrama, bueno, ese significado se lo di yo; mi verdadero nombre lo prefiero olvidar y no decir por respeto a mi familia... **(Como dándose cuenta que no está su familia entre los espectadores)** Hablando de mi familia, ¿será que ninguno vino a verme hoy? Ninguno se pela una representación mía, así haga de extra, ahí están todos, desde mi abuela hasta la pulguita que parió mi hermana hace como

tres meses, el mismo tiempo que tengo trabajando aquí, en este bar-teatral del país. **(Pausa. Recordando, algo emotivo)** Les cuento que una vez hice una obra de teatro donde mi mamá me hizo sentir muy mal, ya que se levantó y se fue... ¡No le gustó lo que hice con un crucifijo! ¡Lo agarré y me lo metí por el culo! Traté de explicarle que eso era culpa del director, de la Jana esa que tiene unos pastichos mentales y los plasma en el escenario. **(Risas)** La Jana... ¡Ay, mi hermana La Jana! La Jana es un marico que se colocó ese nombre artístico cuando la dejó su último y “real” marido, digo real, porque los otros eran teatro. Ese marico que si conoce perfectamente el término TEATRO... bueno dice ella, se inventaba sus maridos y me los presentaba a través de mensajes de textos, de correos electrónicos o simplemente contaba tantas historias que ella misma se perdía en el principio sin llegar al desarrollo y mucho menos, darle un final a todos sus cuentos. **(Pausa)** Igual la quiero... Si del cielo te caen limones, tienes que aprender a hacer limonada. **(Saca una caja de cigarrillos, enciende uno)** Figúrense que una vez la Jana en sus locuras intentó escribir un libro de su vida, a lo que yo le dije, marisco, si tú escribes un libro no se te va a ver más nunca la cara, porque las pérdidas que te echas siempre son o porque estas estudiando tu próxima obra de teatro, que nunca montas, o escribiendo todo lo que vas a decir durante un mes para que yo y los demás escuchemos las grandes fantasías que a veces te aplauden o te critican, pero como tú ni le paras; porque eso si que tiene la loca, así haga las

ridiculeces que haga, jura que se la está comiendo. **(Viendo el cigarrillo)**

Tengo que reconocer que es buen director, y hasta escribe bien la loca esa.

¡Me gusta cómo trabaja! Aunque esa vez, con lo del crucifijo se pasó, y

bueno, yo lo hice porque algo en el fondo me decía que lo hiciera, que era

algo distinto, y lo fue. Después de eso, cuando paso frente a la iglesia que

queda por mi casa, el sacerdote o los monaguillos me trancan la puerta en

la cara y haciéndose la señal de la cruz me gritan: ¡hereje, hereje! Y ni

hablar de mi familia; a mi abuelita casi la mato de un infarto, pero después

como que se le pasó la rabia... A la única que no calmo es a mi mamá.

(Evasivo) Algún día se le pasará. **(Riéndose)** Figúrense que esa escena

provocó que mi novio terminara conmigo, y no porque él fuera cristiano,

apostólico y romano, nada de eso, sino por el tamaño de su pene: se sentía

acomplejado... su pene no complacía el boquerón que me hice después de

que me metí ese crucifijo; por eso es que no salgo de la costa: La Sabana,

Osma, Chuspa... Donde hay bastantes negros con mangueras, en vez de

penes, que canalizan mis bajos instintos. **(Apenado)** ¿Cómo que estoy

contando muchas intimidades? Aunque a un marico no le debe dar pena

decir cosas ridículas que les hagan reír a ustedes, a los espectadores...

(Dignificado) Pero yo no soy cualquier marico, de esos, del montón, de los

que está repleto este bar, y por supuesto este país. **(Ácido en lo que dice)**

Uno se confunde por la calle, no sabe si el hombre que camina a tu lado es

marico o no, si lo ves con zarcillos, con las cejas tatuadas como la M de

McDonald's, o con mechas en el cabello no puedes criticar nada porque esa es la moda; pero si me las hago yo, o me pongo los zarcillos yo, o me saco las cejas yo... ahí si me critican diciendo: *miren al marico ese...* pareciera que nos pusieran etiquetas. Como todo en este país y en este bar, nadie domina conceptos, y mucho menos un marico domina el concepto de la palabra marico; aunque es más refinado decir homosexual... **(Ríe, como recordando algo que le dijeron)** Como dice una amiga mía, “¿Tú tienes apartamento?” No, “¿Tienes cuentas bancarias?” No “¿Tienes empresas, carros, motos?...” No, No, No; “Entonces lo que tú eres es un pobre marico, no un homosexual”. **(Ríe amargamente. Después de una pausa larga)** Bueno, como les venía diciendo, yo no soy como los demás maricos... Uno tiene que ser autentico, antes que nada, marico y no querer ser mujer, los hombres te buscan como marico, para qué ser una mujer mal maquillada, con un poco de tirro encima que te oculta lo que eres: **(Se agarra el pene)** ¡Hombre! **(Como delirando, atrapado en los aplausos que escucha en su imaginación, por la afirmación que acaba de hacer. Después de una pausa)** Eso es lo que le digo a la Piruja, parece la fotocopiadora de todos los maricos de este estado, y mira que en este pueblo como hay maricos, desde La Amapola, pasando por La Terremoto, La Jimmy, La Junior y La Carey. La Yulima y La Juana, que son dos maricos con cuca. La Cantante Calva de Maiquetía, esta es una marica que se cree actriz y se la pasa jalándole bolas a los directores y dramaturgos para que le den trabajo, y

nunca se lo dan. La Monaguilla, es la que le ha mamado el huevo a todos los sacerdotes de este pueblo; dicen que una vez la descubrieron mamándose a un sacerdote en Caraballeda, pero como siempre la iglesia ocultó el escándalo... **(Ríe ácidamente)** ¡Sodoma y Gomorra! Eso me lo dijo la Loto Gordo... La Loto Gordo es una marica que trabaja en la gobernación, y que según la marica de La Doble Cara se la pasa junto a las autoridades de este bar, que digo país, de taguara en taguara... Sabrá Dios lo que harán estos seres en estos sitios. Después uno va a pedir recursos a la gobernación para hacer teatro y te dicen que no hay; claro, qué recurso va a quedar, si todo se lo maman en las taguaras; si lo sabré yo, que no me alcanzan los reales. **(Recordando)** Se me olvidó mencionar a La Maremoto, a La Bombona de Gas, la que vive en el Tanque, allá en Punta de Mulatos, La Tineñer del Cerro Las Ánimas, La Bigotua de Playa Grande... **(Ríe)** La Bigotua de Playa Grande, es una marica que se la tira de exquisita, pero que no conoce, como buen ciudadano de este país, el concepto de la palabra exquisitez; figúrense que una vez me contó La Felina del Cerro Los Olivos que fue a su casa, entró a su cocina y encontró los productos del Mercal metidos en otros empaques. Por ejemplo, el arroz del Mercal lo metía en los empaques de Santa Ana, y así con muchas otras cosas... ¡Es que era bien bruta...! **(Pausa)** Continuando con la lista de maricos, en Macuto están La Chucky, y La Doble Feo, son dos maricas feísimas dueñas de una peluquería, imagínense estos dos seres tratando de dominar el

concepto de la palabra estética, cuando me imagino que nunca se han visto en un espejo... **(Pausa larga. Ríe sarcásticamente)** También tendría que hablar de las que antes eran locas y que ahora ya no lo son... Yo no puedo concebir eso de cómo antes eras marico y ahora ya no lo eres, si cuando ese culo te pica la primera vez, te sigue picando hoy, mañana y todos los días; pero bueno, por ahí hay muchas maricas que supuestamente ya les dejó de picar ese culo... Una de esas, es La Cojonua, que ahora se llama Carlos; La Cojonua se casó con un mujerón, pobre de ella... no entiendo como la muy gafa no se da cuenta que su marido, es decir la loca, es más mujer que ella; tienen hasta una niña... una niña que nació del amor de estos dos disfraces... ¡Qué horror! **(Ríe)**. Y así hay otras, como La Pitillo Rosado, que ahora se llama Pedro y sigue trabajando en una peluquería en Catia La Mar, La Cascabel, que ahora lleva como nombre Luis... **(Muy ácido, a los espectadores)** Y, ¿Cuántos Luis hay aquí hoy? La Yabosa, esta es una marica que se metió a santera, y como resultó ser hija de Shango, dijo que no quería seguir siendo loca, se cansó, pero, sin insultar a los santeros, cuando se monta con Shango, según ella, se vuelve más loca, tanto del culo, como de la cabeza. Se coloca un trapo en la cintura y empieza a danzar, parece una hipopótama con tutú, casi hace danza clásica... ¡Hay que ver que estas maricas son bien de lo último! **(Después de una pausa y de haber tomado un trago)** Bueno, como todo en este país... Paremos la lista de locas. **(Pausa larga)** Como les venía diciendo,

La Piruja aún está creciendo, pero ya se cree una señora la coño e` madre esa, y pa` más colmo resultó ser una primita mía. Siempre le digo, mira marico deja de ser un mariquito más, compórtese... ¿cómo es eso que los demás maricos te besen en la calle?, ¿cuándo se ha visto eso? ¡Qué asco! Y si te ve tu mamá o tu papá, se mueren de un infarto... Compórtese pipote de basura; así también le digo, es que todo se lo come, lo de ella, y lo de uno también, por eso es que está así, con ese cuerpo extraño, parece una barquilla con patas la coño e` madre esa. **(Pausa)** Pero en el fondo la marica no es tan mala y le encanta taconeear conmigo, de bar en bar, de malecón en malecón, de calle en calle... **(Buscando dentro del bar)** Por cierto que hoy no la he visto por estos lares para maquillarme, la loca maquilla bien, es toda una mujer. **(Exhorto)** A veces me asusta que La Piruja se vuelva otro marico más, de los del montón, y termine con el alma envenenada, y arroje veneno a los demás... a mí... Últimamente anda con un misterio... Dice las cosas incompletas, no me habla claro, y es que nunca le ha gustado hablar claramente... No me voy a poner a pararle a las mariqueras de la loca... Pareciera que supiera algo... **(Temeroso. Para sí)** No, aleja todo Idilio... Sape gato... Yo pensando mariqueras... Nada pasará... Nada se sabrá... **(Pausa. Caminando hacia los espectadores)** Gracias a alguien o a Dios, siempre he estado bien protegida, y nadie se ha enterado de mis grandes secretos... Las cosas hay que saberlas hacer... **(Pausa)** También debo reconocer que he estado rodeado de personas

talentosas que han contribuido a mi formación Artística, Mariquística, Teatralística y a otras formaciones... **(Riéndose)** Parezco la Multisapida... La Multisapida es una marica que hace de todo, canta, baila, actúa, pinta y *mamaguevo*, aunque ella dice que no es marico, pero sí lo es. **(En confidencia)** Una vez La Jana me mandó un mensaje que decía: “Marisco, estoy viendo a La Multisapida aquí en los malecones de Macuto, buscando qué *guevo* mamarse”. Yo dije, mírenla a ella... bueno, eso es peo de ella, mi alma. **(Como recordando, riendo muy sarcásticamente)** La Jana, La Piruja y yo a veces íbamos también a macutear, a buscar hombres, o simplemente a pasear y a tomarnos unas cervezas. ¡Que tiempos aquellos! Parecíamos unos cangrejos montadas por esas piedras de los malecones, y nada de hombres... **(Viendo fijamente a uno de los espectadores)** Aunque a veces nos encontrábamos con ciertas personas que nos sorprendían que estuvieran por esos lugares. **(A otra persona)** Otras veces veíamos a otros... **(Risas)** que si hablamos destruiríamos relaciones y que amorosas. Bueno ese no era nuestro problema, nuestra nota era vacilar y encontrar hombres; La Piruja y yo siempre conseguíamos más que La Jana, es que La Jana con sus pastichos mentales los espantaba, se ponía necia. **(Riéndose)** Una vez en esas andanzas de Dios, estábamos La Jana y yo solas; ella era la que tenía dinero, yo no tenía ni un quinto, ni el bar y mucho menos el país me había pagado. Nos conseguimos dos pavos en un bar de mala muerte, peor que este... **(En un suspiro, con cierta mueca de risa)**

Todo cuadrado... nos fuimos a un hotel, una habitación para La Jana y una habitación para mí; a La Jana le tocó un buen pavo, **(Aumentan las risas)** Yo estaba con el mío, ustedes saben... Ensartada como un zancudo en la piel de un cristiano; terminamos el pavo y yo lo que estábamos haciendo, ya nos íbamos a dormir, cuando nos tocan la puerta... Era La Jana llorando con una cobija puesta en la cabeza, la muy necia había dejado en su maletín cien bolívares que el pavo en el momento en que la loca se metió al baño le robó... ella al salir revisó y no encontró nada, ¡Que necia! No hizo nada con el pavo, lo corrió, yo le dije: “Marica bruta, tú estás buscando marido, que necia eres”. Ella es así... Seguía llorando con la cobija puesta en la cabeza como un manto, parecía la virgen María, y ese día quedó bien virgen y bien loca, por necia. **(Pausa)** La Jana y sus locuras... **(Se escucha en el fondo la canción 5 de septiembre de Vico C)** Por cierto, la canción de La Jana... Esa se la dediqué yo... **(Con sorpresa, recordando la fecha)** Ay, se me olvidaba, hoy es el cumpleaños de la loca, la voy a llamar. **(Hablando por el teléfono)** Holaaaaaa, Jana feliz cumpleaños... ¿Cómo la estas pasando? Necia, no llores... Si, yo me acuerdo que hace un año estábamos celebrando tu cumpleaños con tu ex-marido real, La Piruja, mi novio, tú y yo; pero no llores necia, vente al bar... Verdad, se me olvidó que ahora te encierras a las seis en tu casa... bueno tú y tus cosas. Yo estoy en el bar de todas maneras, cualquier cosa me llamas o me mandas un texto... No chica, no hay pavos bellos... Necia, y si hubiera no te los puedes comer, ya que

tienes cinturón de castidad. **(Risas)** Si eres pastichosa Jana, ¿cuándo te vas a dar cuenta que los hombres no son para casarse? Por eso es que te clavan puñaladas por la espalda... **(Como respondiendo, algo sorprendida por la pregunta)** Jamás Jana, yo jamás te traicionaré... como eres te acepto y te respeto. **(Pausa)** Bueno te dejo Jana, me tengo que arreglar para el chou, tengo esto full, ha venido más gente que en las marchas que organiza el gobierno para las campañas políticas... Ok... Se me olvidaba Jana, como estas deprimida, fumate algo y termina de escribirme el monólogo, quiero salir de este bar y brillar como cuando me metí el crucifijo por el culo... No, no quiero nada que tenga que ver con mariqueras... para marica, yo. Chao Jana. **(Cuelga la llamada. Pausa)** Esta Jana necia, llorando porque recuerda lo que vivió en su cumpleaños pasado con un ex... menos mal que terminaron, porque si no uno hubiese matado al otro, La Jana por necia y él por aparentar una realidad que no era la de él; con su piel de oveja jodió a todos, pero más jodió a La Jana, aunque La Jana no es ninguna santa, pero no le deseo ningún mamarracho al lado que la joda. **(Pausa)** Bueno, dejemos de hablar de La Jana y a lo que vinieron... Aunque ya los he entretenido bastante, y sin hacer chou de tranfor, es que yo soy un espectáculo en vida. **(Viendo el traje de la Mujer Maravilla)** Ustedes están viendo ese traje de la Mujer Maravilla, y seguro de que se preguntarán, ¿qué hará ese traje en un escenario tan rococó?; bueno les explico, ese traje forma parte del nuevo monólogo que está

escribiendo La Jana, me lo está escribiendo a mí... solo lleva tres páginas, es que tarda más para escribir y uno tiene que jalarle demasiado para que continúe con otra página, y así página por página. La Jana se cree presidente de este país, porque cuando decide hacer las cosas las hace poco a poco, y para más colmo nunca las logra completar; deja todo por la mitad... así es todo en este país y en este bar, pareciera que el discurso y las obras que fueran a desarrollar el presidente de este país y el dueño de este bar fueran escritas por La Jana, ya que quedan incompletas y estos sopencos se vuelven después un verdadero desastre. **(Pausa)** En lo que estábamos, en una de las acotaciones dice que aparece un traje de la Mujer Maravilla, no sé qué se le irá a ocurrir a la loca, ella y sus pastichos, lo que si sé, es que la idea de la Mujer Maravilla es mía; le he contado que desde niño me disfrazaba de la Mujer Maravilla... **(Comienza a disfrazarse con el traje)** Y salía a pelear por la justicia contra los demás niños vecinos de por la casa; claro, no era un traje tan real como este... **(Evocando al pasado)** Me ponía papel aluminio en las muñecas y eso eran mis superpoderes, y ponía a los demás niños a que me lanzaran piedras, yo las paraba con las muñecas... **(Hace los movimientos como la Mujer Maravilla)** Llegaba a la casa morado de tantas piedras que me habían tirado y mi mamá me preguntaba qué me había pasado, yo no podía decirle la verdad, de que me disfrazaba de la Mujer Maravilla; le inventaba cualquier cosa y ella se lo creía, hacía teatro hasta con mi mamá, y la función me quedaba perfecta,

como siempre, me robaba el chou... Una vez llegué a decirle que estaba en una protesta en la capital, que me había ido coleado en unos de los autobuses que iban de aquí a defender nuestros derechos... En mi época uno salía y defendía lo de uno, claro nadie nos escuchaba en la mayoría de los casos, no es como ahora que por lo menos somos más escuchados... **(Para sí)** Bueno, eso creo... Que buen actor era y sigo siendo, por supuesto... **(Riéndose)** Mi mamá se creyó que, con ese tamañito de pulga, que tenía para aquellos momentos, estaba en una protesta y que esa era una de las razones por la cual llegaba morado a la casa... Ahora cuando llego morado no me pregunta nada... Será que se imagina que son golpes teatrales, o algunas riñas que se arman en el bar o en el país, que son la misma cosa, claro está, las peleas en el bar se resuelven con mucho aguardiente, mientras que las del país nadie las resuelve, ni los de aquí y muchos menos los del otro bando, nadie hace nada por calmarla. Todos esperan a un redentor, a Godot, ese personaje inmortal del teatro del absurdo que nunca llega... ¡Que nunca llegará! **(Una risita atragantada)** Se dan cuenta por qué es que afirmo que este bar, que digo país, domina muy bien el termino TE-A-TRO, aunque no sepa definirlo. **(Pausa. Volviendo a recordar, en su delirio con la Mujer Maravilla)** Aparte de la Mujer Maravilla, en mi época también habían otros personajes de comiquita que aún en las mentes de muchos son recordados... Candy Candy, Marcos, Heidy, Meteoro, La gata loca, entre otros, pero realmente a mi la que me

gustaba era la Mujer Maravilla, es que por ejemplo, Candy Candy era demasiado puta y mongólica, hasta tiraba con el mapache que tenía como mascota, y ni hablar de sus relaciones lesbianas con Anny. **(Riéndose)** Los demás personajes prefiero ni recordar... Definitivamente la que marcó mi vida fue la Mujer Maravilla... **(Viéndose el anillo. Riéndose)** Ustedes recuerdan a los gemelos fantásticos, donde el hombre era marico y la mujer era cachapera... Si, de verdad, o no recuerdan cuando ambos decían: “poderes de los gemelos fantásticos actívense”, la mujer decía: en forma de cualquier animal fuerte, como por ejemplo “en forma de mono”, y el hombre decía “en forma de cubito de hielo”. ¡Qué horror! **(Pausa)** ¿Por qué será que los niños de mi época eran tan necios? Yo pendiente de otras cosas, tenía otras necesidades, deseaba otras cosas... **(Evocando al recuerdo. Un gran brillo en la mirada. Nostalgia)** ¡Mis pequeñas travesuras, algo distintas a la de cualquier niño de mi edad! **(Pausa)** Mientras mis vecinos se preocupaban por molestar a las viejas de mi cuadra, o de lanzarle piedras a los pajaritos, yo me ocupaba de otras cosas... Quería otras cosas... **(Riendo)** Por lo menos me encantaba estar montado por el tanque de agua que queda un poco más arriba de mi casa... **(Pausa)** Ahí pasé momentos, algunos buenos y otros no tan gratos que significaron mucho en mi vida, y que aún recuerdo como si hubiera sido ayer... Recuerdo un texto de las muchas obras de teatro que he hecho; Los Ángeles Terribles del venezolano Román Chalbaud; esta obra significó mucho en mi vida...

(Recordando el texto, volviendo a la tarima. Una melodía melancólica se escucha muy suavemente, creándose así una atmósfera poética para el personaje que lo hace despegarse de su realidad. Luces azules y opacas bañan la escena. Es un ensueño) Justamente en la escena II CONFESIONES Y RECUERDOS: “Recuerdo un muchacho que estuvo conmigo, no hablamos, un beso en la cuadra...”, y por supuesto en el tanque.... “Un ser humano sin nombre, sin palabras. Un hombre hermoso que me hubiera gustado conocer en otro momento, en otro lugar, a la hora del cine, a la hora de la comida. ¿Era posible tenerlo encima, dentro de mí, sin saber nada de su vida, de sus emociones, de su manera de pensar, de sus problemas? ¡Pues así era! Yo no pensaba en nada, hasta que dejé de pensar en él, porque a pesar de lo que hacíamos no me pertenecía... Confieso que a veces me asustaba y no podía evitarlo, el susto era como un gran dolor; me comenzaba en la barriga e iba subiendo en espiral hasta la cabeza. Durante sus transformaciones podía ser frío, caliente, o peor todavía: sin temperatura. No se sentía, pero estaba allí...” Confieso que ese primer encuentro con ese ser en el tanque me fue haciendo crear una bolsita de odio al lado del apéndice. “...Cuando empezaba a latir se me ponía la mirada torva, y lo sabía porque mis gestos se retrataban en los ojos de él; se me hacía el desentendido, pero lo sabía. Caminaba, jugaba, hablaba, pasaba a mi lado como si no me viera, pero lo sabía...” ***(Se deja de oír la música, cambio de luces, termina el ensueño. El personaje***

vuelve a su realidad) Y todo quedó así... en el recuerdo. Olvidado en algún baúl de mi colorida vida. Mis recuerdos son sólo eso y nada más, no permito que sean otras cosas. **(Resentido)** No puedo evitar traer a mi memoria momentos de gran colorido, como mis inicios en el teatro; eso fue por mi casa; bueno, toda mi vida realmente ha comenzado por mi casa... y el teatro comenzó justamente cuando empecé a imitar a la Mujer Maravilla **(Ríe, viendo el traje y dando vueltas como un niño que juega a superhéroe)** La Mujer Maravilla y yo... Yo y la Mujer Maravilla. **(Viendo el reloj, enciende otro cigarrillo, fuma. Se quita el traje de la Mujer Maravilla. Se dirige a la barra, tira al piso el cigarrillo, lo apaga con el pie; al llegar a la barra se sirve un trago, prende otro cigarrillo. Se sienta. Suena su teléfono, es un mensaje, lo lee, ríe).**

ENTRA LA PIRUJA ALGO PASADA DE TRAGOS, HA ESTADO TOMANDO EN LA CALLE. USA UNA BATA AZUL, DA LA IMPRESIÓN QUE ES UN TRAJE DE MUJER, ALGO ROÍDO POR EL TIEMPO. DEBAJO DE LA ROPA LLEVA UN PANTALÓN Y UNA CAMISETA QUE NO SE VE. EN LA CABEZA TIENE UN ROLLETE BLANCO, ESTÁ TOTALMENTE MAQUILLADA Y LLEVA LENTES DE CONTACTOS. SE ESCUCHA EN EL FONDO LA CANCIÓN **A QUIÉN** DE KARINA, LA PIRUJA LA ESCENIFICA DE LA MANERA MÁS GROTESCA POSIBLE. **IDILIO** SE QUEDA CONGELADO A UN LADO DE LA TARIMA.

LA PIRUJA.- Estuve bien rica... ¡Me la comí! (***Viendo fijamente a un espectador***) Hola, buenas noches, me llamo Roneida, tengo 23 años de edad, estudio tercer semestre de ingeniería petroquímica y con mucho orgullo represento a la flor nacional, la Amapola...

IDILIO.- Mira mariquita disecada y rellena de algodón, casi que comienza mi chou, y no estoy maquillada, y aparte de que llegas bien tarde, entras haciendo un chousito de lo más malo.

LA PIRUJA.- (*Hiriente*) De verdad, de verdad, pero de verdad, que no te tengo tiempo. Si eres afoscada... sabes que me la comí. Y para qué maquillaje, si te ves rica así, muñeco.

IDILIO.- No empieces con tus impertinencias y sal a maquillarme y a vestirme Piruja.

LA PIRUJA.- Deja el estrés muñeca... (***Caminando a una de las mesas. Se sienta en una de las piernas de uno de los espectadores: hombre***) Primero quiero un trago, un buen palo que me haga sentir bien, que me estremezca... Quiero seguir tomando....

IDILIO.- Que dejes la mariquera te dije ya...

LA PIRUJA.- ¿Qué te pasa, hermana? Relájate... Ven, siéntate aquí y tomate un trago conmigo... Tenemos tiempo que no cotorreamos... **(Como atragantado)** Que no nos decimos las verdades completamente.

IDILIO.- Piruja, ya va a comenzar mi chou y aún no estoy maquillada....

LA PIRUJA.- **(Más atragantada e hiriente)** Tiempo que no le regalamos al viento frases, aunque sea por decirlas, sin sentirlas. ¡Tú eres especialista en eso! **(Más ácido su discurso)** Para nadie es un secreto que cuando quieres lograr tus objetivos te llevas por delante a quien sea... **(Ríe amargamente)** Y pensar que con esa cara de cordero has jodido a media humanidad... **(Reconoce que ha dicho más de la cuenta)** Está bien mamita... Tú eres la que manda... la primerísima actriz de este estado, que digo, de este bar... **(Parándose bruscamente de la silla).** Busco las cosas y comenzamos. Y de verdad, de verdad... pero de verdad, que me das grima... **(Sale entre los espectadores).**

IDILIO.- Qué se ha creído la barquilla con patas esta, venir a mí espacio y hacer chousitos de mala muerte, por favor... **(Pausa. Extrañado)** La noté muy extraña... Ella debe entender que yo soy una estrella. **(Pausa, prende otro cigarrillo)** ¡Yo si soy una estrella! Es que estos maricos de quinta no saben hacer chous... **(Risas)** Sin alusiones políticas... **(Retoma el**

discurso) Es que deben mezclar lo teatral con lo mariquístico, así es que se hace un chou, así es que se brilla. Lo marico y lo teatral siempre han estado agarrados de las manos; si no en Grecia el teatro hubiese fracasado en sus orígenes, para nadie es un secreto que para los griegos hacer teatro, en sus inicios, era hacerse las pajas unos con otros. Los más viejo, supuestos “sabios” le hacían la paja a los más jóvenes, a los plebeyos, y se echaban todo ese semen en la cara... **(Sarcástico)** Vaya que si sabían estos diablos. ¡Qué mariquera tan horrorosa! **(Suspira largamente)** A través de la historia, ustedes los espectadores, les ha encantado una mariquera en escena. **(Más sarcástico en su discurso)** Gracias a Dios que los orígenes del teatro fueron bien lejos y no aquí en este país... Ustedes se imaginan... Eso si hubiera terminado de desmemorar a este pueblo... **(Sádicamente)** Pero hubiese sido bien rico... Aunque hoy día en este país, y también en este bar se ve de todo... **(Muy hiriente)** Yo he visto en muchos bares a muchos maricos y “hombres” aplicando esta concepción griega, claro está, no saben ni puta idea de estos conceptos, para los maricos es simplemente buscar un “hombre” a quien hacerle la paja; y para los “hombres” es dejársela hacer... **(Orgullosa)** Porque eso si, no hay quien haga mejor la paja y que mejor mame que un marico... Aunque, aquí, en este país, estamos mamando todos: hombres, mujeres y niños... **(Riéndose, muy sarcásticos)** Pero lo que más están mamando son los maricos, las putas y los cabrones, tanto en los bares, como en el país; por eso es que cada día me convengo que este

país y un bar es la misma mierda... (**Entra LA PIRUJA, más tomada, ya no lleva el rollete, ahora porta una peluca negra corta. En las manos una caja de maquillaje y un vestido algo escandaloso. En la otra mano trae una botella de ron).**)

LA PIRUJA.- Ya estoy aquí muñeca, así que comencemos. Traje todo lo que se necesita para tu chousito, mamita... Y claro está, no podía faltar una botella de ron pa olvidar las penas... ¿Quieres hermana?

IDILIO.- No, ya viene mi chou, y quiero estar sobria para mi gran espectáculo...

LA PIRUJA.- Entonces vas a fracasar esta noche con tu chou... (**Irónica**) Tú necesitas estar bien borrachita para poder hacer bien tus chousitos...

IDILIO.- (Muy hiriente) ¿Qué te pasa, Piruja?, ¿algún hombre imposible al que no has podido mamarle el machete? O, ¿una melancolía de marica frustrada?

LA PIRUJA.- No, fíjate... Nada de eso... (**Vulgar**) Quizás me pongo así cuando tomo de más y me vuelvo una borracha como tú, que necesita estar bien rascada para poder hacer sus chousitos.

IDILIO.- Por lo menos los hago, aunque sea bien borracha como tú dices, pero los hago bien... *(Muy sarcástico)* No estoy, como otras, sin rumbo fijo, viviendo día a día un chousito de su propia vida... Entirrada hasta la uña del dedo gordo del pie, para poder ocultar el cuerpo extraño que se tiene...

LA PIRUJA.- Si, es verdad, pero es mejor eso, que andar buscando maridos ajenos, como otras, para columpiarse por un rato y después estar de lo más tranquila como si nada hubiera pasado.

IDILIO.- *(Riéndose; algo temeroso pero muy sarcástico)* Me das risa Piruja... *(Hiriente)* Puede ser, pero peor es comprar hombres, como lo hacen unas, para que la cojan por un momento; eso es sinónimo de que se sabe muy bien que con un cuerpo extraño, no se puede conseguir un príncipe azul.

LA PIRUJA.- *(Sarcástico)* Vengo de una muy buena escuela, ¿no lo crees tú?

IDILIO.- ¿Cuál escuela? Si tú te has convertido en la fotocopidora de todos los maricos de este bar, que digo, país... Coño e` la madre... de este estado.

LA PIRUJA.- Si, tienes toda la razón en decir que soy la fotocopidora de toditos los maricos de este estado, incluyéndote a ti... Pero las clases de pagarles a los hombres para que te cojan me las distes tú... ¿O se te olvida? Para nadie es un secreto, que los reales que te pagan en este bar y en este país te lo gastas en machos, aguardiente y noches locas, que al fin y al cabo son sólo eso, noches locas...

IDILIO.- De repente puede ser que tengas algo de razón con lo que dices, pero te recuerdo hermanita, que es mi dinero, y si me gasto esos reales con quinientos hombre, es una decisión tan mía, como mío son esos reales.

LA PIRUJA.- Yo no niego eso, son tus reales y tú puedes gastártelo como se te dé la gana, así sea con hombres ajenos... **(Su discurso debe ser más hiriente)** Casados, con hijos, malandros, o con locas más fuertes que tú.

IDILIO.- ¿Qué es esto Piruja, una noche tormentosa de sacarse los trapitos?

LA PIRUJA.- Si, la noche tormentosa de sacarle los trapitos a la luna... La noche en que me descubro atragantada de tanta porquería... La noche que quiero quitarle luz a LA IDILIO, BELLA A LAS ONCE... La noche en que se

te acabó tus mentiras, mamita... La noche en que te puedo decir a la cara que yo lo sabía todo, que yo me callaba todo, que yo me inventaba cuentos, así como se los inventa la Jana para poder respirar de tanta podredumbre... La noche que te puedo ganar una y restregarte a la cara que ya sé que la mujer por la cual mi papá dejó a mi mamá, no resultó ser tal mujer, si no tú, primita... Llevo nueve años de mi puta vida con este dolor, con esta arrechera de no saber la verdad; y pensar que toda la culpa se la echábamos a la secretaria de él... Y no, nunca fue realmente una falda, si no una marica con unos cuantos billetes... ¿Cuánto le diste para que se fuera de la casa y nos dejara? Y ¿cuánto le sigues dando para retenerlo a tu lado? Nueve años que ocultaste muy bien esta verdad...

IDILIO.- (Seco) ¿Quién te lo dijo?

LA PIRUJA.- Que importa quién me lo dijo, lo cierto es que ya lo sé, y me he encargado que todas las esquinas de este bar y de este pueblo se enteren... Ya estás en las lenguas de todos los maricos, y disculpa primita, pero era una noticia tan importante que no podía quedarse por más tiempo oculta... Había que divulgarla, y en eso, tú sabes que yo soy experta.

IDILIO.- ¿Cómo pudiste?

LA PIRUJA.- No te la des de ofendida, que tú llegaste más bajo... **(Arrecho)** Coño` e la madre, bien gafo que ha sido mi cabrón padre, que no se ha dado cuenta que su “parejita” es bien sucia, y que se la pasa tirando con el primero que se encuentre en su camino... Bueno los dos son el uno para el otro... **(Pausa)** Una última cosa que te digo, mi mamá lo sabe todo, así que te recomiendo que te pierdas, que no acerques tus narices por la casa... Y busca a otra marica que te maquille, porque lo que soy yo no pienso seguir embelleciendo tus metidas de pata y tus fechorías... Continúa con tus chousitos, pri-mi-ta... **(Sale entre los espectadores, y se sienta en la mesa que ha permanecido vacía, comienza a tomarse la botella de ron que ahí se encuentra).**

IDILIO.- (Algo confundido) Pero... pero... no era para tanto... **(Pausa)** Me sentí desnuda, que digo desnudo... No te entendí muy bien Piruja, es mejor no entenderte y estar así, sin estrés, como siempre he sobrevivido a este mundo... **(Pausa)** Yo, IDILIO, BELLA A LAS ONCE continuará con sus chousitos... Yo misma me maquillaré y brillaré como siempre ha sido... Es otra de las noches de IDILIO, BELLA A LAS ONCE con ustedes mi público, quiero que miren. ¿Ustedes no vinieron a una presentación teatral? Entonces es hora de que se den cuenta que están en una ficción que dura una noche. Además, esto va a ser rápido muñecos. **(Comienza a maquillarse en la tarima, y a vestirse muy rápido. Su maquillaje es muy**

grotesco. Mientras que esto sucede el director puede optar por llenar este vacío con alguna improvisación del ACTOR, o con la participación de un chou de algún gay o mujer, si no con música. El tiempo que dure esta acción la va a decidir el director) Lista, ya estoy bien rica, maquilladita y vestidita. Toda mujer. **(Totalmente mal maquillado y vestido, transformado en una mujer. Aunque pareciera más bien un transformista destruido, de esos que se pueden encontrar a las cinco de la madrugada vagando por las calles. Después de una pausa. Cambiando la voz totalmente)** Ya son las once de la noche, la noche de IDILIO, BELLA A LAS ONCE. Señoras y señores, lo que ustedes esperaban mi chou, yo, La Idilio se derrama en amor para ustedes. **(Se escuchará alguna versión de la tonada “A mi manera”. Algunos movimientos torpes se verán en el escenario, por parte de IDILIO, debido a todo lo que ha pasado. Después de una pausa, se sienta en una de las sillas de la barra, se toma un trago. Muy confundido, lee un mensaje de texto por el teléfono en voz alta)** “Entonces supe lo que era la soledad... Nadie está verdaderamente solo. Tú eres parte de todo lo vivo. Lo difícil es convencer a alguien de que realmente forma parte de ti. ¿Y entonces? Las partes tendríamos que colaborar. ¿Me entiendes?” **(Pausa. Una lagrima recorre su mejilla, algo confuso, se comienza a mostrar cierta mueca de risa en su rostro, pero de igual manera la melancolía lo arropa y se refleja en su rostro)** Esa Jana y sus mensajes tan pastichosos como él.

(Lo vuelve a leer. Su voz normal, pero algo irónico, viendo a La Piruja)

“Entonces supe lo que era la soledad... Nadie está verdaderamente solo. Tú eres parte de todo lo vivo. Lo difícil es convencer a alguien de que realmente forma parte de ti. ¿Y entonces? Las partes tendríamos que colaborar. ¿Me entiendes?”. **(Pausa)** Lo guardaré para mandarlo a algunas de mis conquistas. **(Una melodía melancólica se comienza a escuchar.**

Después de una pausa) “...Nadie está verdaderamente solo...” Y es verdad, aquí estoy rodeado de extraños que me hacen sentir acompañado, aunque sea por unos momentos, por una noche, por un instante. Qué rica es la noche, acompañada de la melancolía que arropa el alma. No me quiero volver melodramático, por eso evito estos momentos... Estas escuchando, Piruja... No me quiero volver melodramático... No te has preguntado por qué tu papá prefiere estar conmigo... No es sólo por el dinero que le he dado, si no que se obstinó de tu mamá, de sus pleitos, de sus traumas, de sus celos, de su día a día... Por eso se sintió y se siente bien conmigo... Pero sabes, Piruja, La Jana con ese mensaje me hizo pensar un poquito en la soledad que me arropa; La Jana esa, tan necia, como siempre con sus traumas contagiándose a una. **(Después de una**

pausa) En el fondo tengo que reconocer que hay algo de razón en todos estos dramas existenciales que hacen que uno se sumerja en lo que a veces no quiere ni saber, y entonces, lo tratas de ocultar con unas cervezas y unos cuantos cigarrillos.... Basta ya de melancolías, se me va a chorrear

lo que me queda de maquillaje. **(Pausa)** Mejor busco en donde continuar la rumba, este bar sabe mucho a mí, tiene mí sudor y mis lágrimas... ¡Igual que este país! Este país sabe mucho de mí, y sabe a mi sudor, y sabe a mis lágrimas... a mis triunfos y a mis fracasos... Este país tiene mucho de mí, y yo no tengo nada de este país, de broma la nacionalidad... Tampoco quiero irme de aquí, y si quisiera, no podría, porque este país es mi bar, es mi presente, mi pasado y será mi futuro; este país soy yo, si yo, uno más del tercermundismo, del rechazo, de la nada, un depósito más de los grandes imperios, un experimento de las grandes potencias... **(Pausa)** Aquí estoy, y aquí estaré en este país, en este bar, porque este país y este bar serán lo que sea, pero en el tercer mundo nunca uno se aburre, y ustedes fueron testigos de eso. **(Pausa)** Por esta noche, me voy de este bar... ¡No quiero estar más aquí! Mañana se verá; saldrá el sol y será otra cosa, y volveré a venir a estas paredes a continuar con mi ensayo del monólogo incompleto que La Jana algún día terminará de escribir. Lamento que no haya estado aquí para que se enterara de esta noticia, pero ya sé que los demás maricos se van a encargarse de contarle todo **(Irónico)**, cada uno a su manera, de lo que ha pasado hoy en este país, que digo bar. **(Pausa)** Mañana todo seguirá igual, se me hará la hora de mi chou y volverá todo a la normalidad. Me voy. **(Viendo a La Piruja)** Espero que algún día puedas entender todo esto, y que no me sigas juzgando... Me voy a taconear un rato, aún la noche es joven. **(Viendo a una de las mujeres del público)**

Mira hija, tú no te has dado cuenta que el hombre que está contigo es galla, o sea MA-RI-CO, por encima se le nota... ***(Mientras va saliendo entre el público, se va escuchando una melodía muy alegre. La Piruja permanece sentada, se ha tomado toda la botella de ron. Saca de alguna parte un pequeño espejo y empieza a quitarse todo el maquillaje, se arranca la peluca de una manera violenta. Se quita el traje que lleva puesto, queda en pantalón y camiseta. Se pone unos zapatos de goma que están debajo de la mesa. Se dirige a la tarima, agarra el traje de la Mujer Maravilla y lo pateo. Vuelve a la mesa, toma otro trago que le quita a alguien del público. Saca ahora una pistola que también tenía debajo de la mesa, se le queda viendo, se ríe, apunta a donde ha quedado el traje de la Mujer Maravilla. Se levanta y violentamente va saliendo entre los espectadores, como apuntando a alguien. Apagón).***

Fin

La Guaira, 28 de agosto de 2006.-
Hora: 12:15 am.